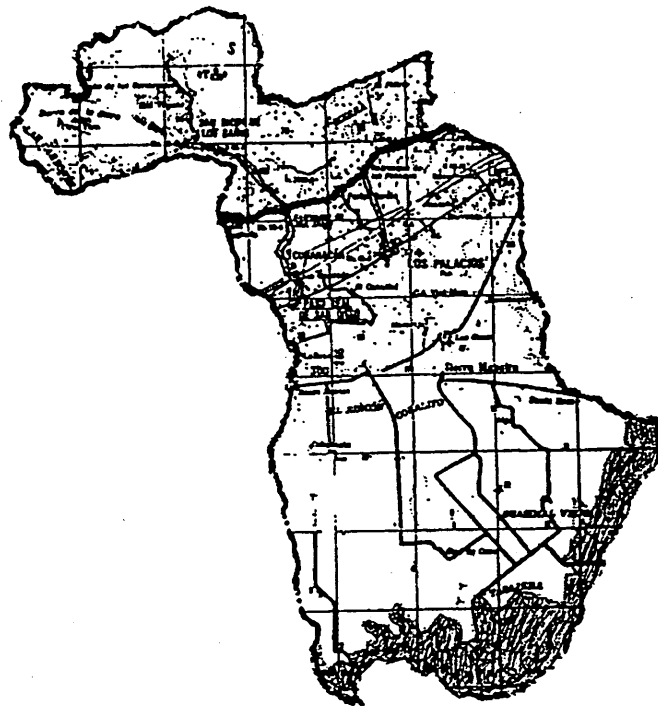



CAPÍTULO XVI

Curiosidades y Anécdotas
Notas de Interés



¿TE ACUERDAS, PALACEÑO?

- * *De los paseos que todas las tardes, cuando el tiempo estaba bueno, le daba el bodeguero Eduardo López a su auto, un chevrolet de 1949 color marrón. Eduardo compró este auto "nuevo de paquete" y nunca salió el mismo de Los Palacios. En el asiento trasero jamás se sentó persona alguna. Cuando terminaba su paseo, estaba un buen rato lustrándolo con un paño hasta que lo entraba de nuevo al garaje.*
- * *De la colección de carros y motores antiguos de Juan Barreiro, y su obsesión por los autos Ford modelo T (tres patá). Barreiro fue mecánico de aviación, al crearse la Fuerza Aérea en Cuba, y conoció a los pioneros de la aviación cubana: Rosillo y Parlá. Todavía en Los Palacios existe un Ford de los de Barreiro, lo posee Ramón, el hijo de Chilo Álvarez y funciona correctamente.*
- * *Del cilindro de vapor del contratista Matías Guerra, sí; aquel isleño de mal carácter que se casó con la joven palaceña Maruca Canosa. Su cilindro era de los primeros modelos que llegaron a Cuba, cuando aun no se conocían aquí los motores de combustión interna. Lo estuvo mucho tiempo operando el masón José María Pérez y de vez en cuando alguna casa de techo de guano se incendiaba, como la de Ángel Palacios y José Fernández, por las chispas que brotaban de su chimenea.*
- * *De los chivos del señor Barcenás en sus correrías por el pueblo, sus daños a los jardines y las embestidas que de vez en cuando le propinaban a alguien. Todavía hoy en día oímos la expresión de algún palaceño molesto: "jodes más que los chivos de Barcenás".*
- * *De Sotero Jane y sus intercambios comerciales. Sotero era un señor de la raza de color de estatura mediana, musculoso y con una dentadura muy blanca y pareja, que relucía aún más su blancura ante el color de su piel. Cargando en la espalda, en forma de mochila, una enorme caja de fuerte cartón, la que fortalecía con cordeles o delgadas sogas cruzadas; se le veía diariamente con los primeros rayos del sol por el viejo camino del Arroyo de la Majagua rumbo a las fincas colindantes o a el faldeo de las lomas. La caja iba repleta de imágenes de santos y vírgenes de yeso, vasos, tazas de café, adornos, velas etc, y demás encargos que le hacían los pobladores de las zonas rurales. Esta mercancía era cambiada por pollos, guanajos, guineos, huevos y otros productos del campo, los que después eran vendidos en el pueblo. Con este pequeño comercio, primero de intercambio o trueque, y después de venta, alimentó y vistió Sotero a su numerosa familia con la honradez más absoluta, sin jamás desprenderle nada a nadie. Se decía que poseía una fortaleza extraordinaria.*
- * *Del acueducto de Tatín López y el Neno Rojas con su tanque, que parecía una nave espacial en la rampa de despegue, al final de la Calle Maceo cerca del río. El suministro de agua para este acueducto era el propio río.*
- * *El tiempo que estuvo el español Mayor, uno de los dueños de la tienda de ropas El Paraíso, anunciando la llegada a Los Palacios de su hijo Tony. Les decía a todos que era muy buen mozo, que parecía un caballero inglés. El mecánico y chofer Tavo Sordo fue a buscarlo a la Habana cuando llegó de España y al verlo no pudo aguantar un largo y sonoro; ¡ coño' que gallego más feo!.*

- 
- ** Del ejército de vendedores ambulantes que se movían por Los Palacios, proliferando cada día más para terror de los comerciantes establecidos. Lo mismo te llevaban a la puerta de la casa, con facilidades de pago, un equipo electrodoméstico, una pieza de vestir, que una prenda de oro legítimo de 18 o 22 kilates o el mejor perfume. Los más sobresalientes en este giro lo fueron el sonriente As de Oro y el fraternal y caballeroso de Monguito Solápeña. El As de Oro tenía los colmillos encasquillados en oro y siempre los estaba enseñando, no porque fuera de naturaleza sonriente, sino por ser diente frío.**
- * Del tiempo que mantuvo Ciriaco Ramírez en taquilla, con el cine repleto, la película "Tu y las Nubes" protagonizada por Miguel Aceves Mejías, Lola Flores y el cómico Mantequilla. Tomasito Fernández decía que con lo que ganó Ciriaco con esta película, le pagó los estudios a sus hijos Luis y Sergio.**
- * Cuando el relojero Tatín López, ante una gran cantidad de trabajos terminados y que no venían a recoger los clientes, hizo anunciar por el alto parlante del cine y correr la bola: "Tatín se va pa, Bauta". Antes que transcurriera una semana, todos fueron a recoger sus relojes y prendas.**
- * De la imperturbabilidad y sangre fría de Alberto García Coll, que ante nada se alteraba, ni aún cuando estaba perdiendo en el póker, donde solamente se le oía exclamar en voz baja: "la suerte me es adversa".**
- * De los cuentos de Tavo Sordo todas las noches en el paseo de Los Palacios y los líos que se buscó ante palaceños airados, al relatar las inclusiones protagónicas, de ellos o familiares, en pasajes nada gratos.**
- * De las célebres tertulias culturales de Ramón Alonso, el dueño de la Ferretería "La Revoltosa". Estas tertulias se mantuvieron, noche por noche, desde el año 1930 en que se estableció con una mueblería en Los Palacios, hasta abril de 1980 en que retornó a España.**
- * Del triste final que tuvo la moderna y flamante ambulancia, que se compró para el municipio con las ganancias de la Verbena de 1954. Un atardecer trajeron de urgencia a la Casa de Socorros de Los Palacios una envenenada de Paso Real, la ambulancia se encontraba parqueada frente a la misma y el chofer había salido. La hala perdida de Tatá Piñera se prestó para chofer y la popular Justica, la madre de Liberal, de enfermera acompañante. A todo lo largo de la Calle Warren, hoy Calle 20, no quedó un vecino que no saliera al portal ante el atronador ruido de la ambulancia, por la velocidad alcanzada. Después del Entronque de Los Palacios se volcó y dio no se sabe cuantas vueltas. Al buscar la envenenada, había vomitado tanto que ella misma, sin que nadie la viera, tomó una guagua y retornó a Paso Real. Tuvieron que seguir con Justica para el Hospital de Pinar del Río. La ambulancia no sirvió ni para chatarra.**

SOY PALACEÑO

Por Osvaldo Gotera Perugorría

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba.
Del Los Palacios, que vivimos. Del que aprendimos a querer.
Al que recordamos y que jamás olvidaremos.*

*¿Qué es ser Palaceño?
O mejor dicho. ¿Qué otra cosa podíamos ser?*

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba.
Para algunos esto acaso no es mucho,
pero para mi yo íntimo le basta y le sobra.*

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba.
Podía ser de Sta. Cruz de Los Pinos =San Cristóbal (donde nacimos); de Candelaria;
de Consolación del Sur, o de La Habana (la Gran Ciudad), desde donde
muchos pretenden venir, pero eso sería ser artificial, hijo del papel y la tinta,
que no cuadra a mi manera de ser.*


*Soy Palaceño integral, de las buenas y las malas,
de las verdes y de las maduras.*

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba.
Tengo un escudo y un mapa. No es mucho.
Pero todo es nuestro.*

*Y tengo sobre todo, una historia llena de nombres, hechos y lugares.
De recuerdos. Tenemos nuestra historia hecha con nuestros esfuerzos.
Con errores. Con aciertos.
Pero es nuestra historia.*

*Somos Palaceños, de Los Palacios, P. Río, Cuba,
de café negro, de tabaco,
caña y arroz, de música y ron.
De bailes en los Círculos Sociales,
de la procesión del Santo Patrono,
de las Verbenas del mes de Mayo,
de la Playa Dayaniguas.*

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba,
de hablar a gritos,
de jugar a la pelota con mis amigos blancos y negros;
de admirar a las bellas palaceñas;
de caminar por el Paseo de la Calle Antonio Maceo;
de ir a la Estación del Ferrocarril,
para esperar la llegada del tren de las nueve;
de asistir a las sesiones de la Logia "Montecristi";
de conocer las logias fraternales e iglesias.*



*De contar con la amistad de Agustín Gato,
del Hermano Masón Buenaventura Calderón,
y de la querida Robustiana y su tacita de café.*

*Soy Palaceño, de Los Palacios, P. Río, Cuba.
Del Central La Francia; del Molino Arrocero,
de Paso Real de San Diego; de Rancho Mundito;
de Bacunagua; del Barrio Guano y de los
Reparto Norton y Nueva Era.*

*No soy un ciudadano, soy una pasión que camina.
Y cuando enfrento a la realidad de mi vida,
que es la lejanía del pequeño y querido terruño, me transformo.
Por eso muchas personas no me entienden.
¿Cómo van a entender que quien tenga casi todo, pida más?
Y es que esos no saben que ese todo reluciente,
adquirido en tierra prestada, a la que mucho agradecemos, y
bajo sol ajeno, no puede curar una enfermedad fatal
que se llama ¡NOSTALGIA!*

*Dicen que lo que se quiere, cuando se pierde,
se vuelve más amado todavía.*

*¿Qué era Los Palacios, P. del Río, Cuba?
Pintoresco lugar, desde donde se puede apreciar
la majestuosa y sin igual belleza de la
Sierra de los Órganos y sus típicos paisajes
vueltabajeros como la hacienda "San José de Sumidero".*

*Sus campos, vegas y palmas.
No necesitamos ver estas cosas y no las echamos de menos
y saben por qué: Porque las llevamos dentro.*

*Así, dentro del alma, cargamos a Los Palacios por
todas partes, como un escudo para defendernos de un siniestro.
Con la historia de nuestro querido Los Palacios, vamos
por el mundo, hablando de este querido pedazo de tierra.*

*Muchos dicen que estamos "locos", que necesitamos
ayuda profesional. ¡Pues claro que lo estamos!
¿Quién no va a estar loco, si obtiene una herencia
familiar y le roban el testamento?*

*Los libros que allá no leíamos, los hemos leído ahora aquí.
Los cuadros que allá no mirábamos, los miramos ahora aquí.
La historia que allá no conocíamos, la hemos aprendido ahora aquí.*

*No vivimos en una casa, ni en un apartamento,
vivimos en un baúl de recuerdos.*

*Cada vez que destapamos el baúl y encontramos
una fotografía gastada, sufrimos una herida.*

*Cada palabra criolla que habíamos olvidado
y se redescubre, se transforma en un amuleto
con el que defendemos nuestra autenticidad.*

*Para nosotros, ser Palaceño es una prueba amarga.
En el destierro, la prosperidad material y la
indiferencia del extraño ante nuestro drama,
nos hacen un solitario.*

*Nadie nos entiende. Nadie respeta nuestra vigilia,
en espera de que amanezca.
Hasta unos pocos miembros de la familia.
Algunos nos piden que olvidemos,
que nos adaptemos, que hagamos como los
refugiados del mundo: iniciar una nueva vida.*

*¿Se puede seriamente iniciar una nueva vida?
¿Dónde comenzaremos nuestras nuevas raíces en esa nueva vida?*

*¿En el 4 de julio americano?
¿En La Independencia Española?
¿En una novela de ficción?*


*No. La historia de un pueblo
no puede ser una invención diaria, llena de lo artificio de lo prestado.
La historia de un pueblo es la continuidad, lo vivido.*

*Sobre el suelo querido, el palaceño ha sido de todo:
matemático, jugador de pelota, jugador de gallos, bailador,
cantador de puntos guajiros, profesional, político, rumbero y profesor.*

*Luis Fúster, con sus visitas a nuestros hogares, es el Palaceño nuestro.
Lencho el cocinero, es el palaceño nuestro.*

*Lucho y su filarmónica, es el palaceño nuestro. José María el cocinero,
es el palaceño nuestro. El Dr. Lucilo Díaz, el Dr. Valverde,
Higinio Alvarez, Ramón Alonso, el palaceño-español. La Doctora Roselia.*

*Los días primero de año es Los Palacios; los 6 Colegios, es Los Palacios.
Nuestra boda con la querida Hilda.
El nacimiento de nuestro querido hijo Osvaldo Lázaro es Los Palacios,
así como su trayectoria en la educación local.*



***El Puente sobre el Río Los Palacios y las crecidas del río.
La Ceibita. Del Estadio Cor. Rosendo Collazo.
El Molino Arrocerero, y el traspbordador de caña.
¿Se puede olvidar todo eso, porque el anfitrión sea generoso
y la mesa esté bien servida?***

***Pero Los Palacios está allí, esperando por los hijos dispersos,
simbolizados por este palaceño.***

FRASES CELEBRES Y PINCELADAS PALACEÑAS

Por Jesús Marcos García Vázquez

Visto el hecho y comprobado el caso...

Durante poco tiempo el Sr. Alfredo Álvarez Valdés, padre de nuestro hermano Fermín y abuelo de Quique, ejerció como juez de paz en Los Palacios. Su figura, todo lo contraria a su hermano Higinio, alto y flaco como una vara de cazar gatos. Vestido con camisa de manga larga, saco y corbata constituía el tribunal semanalmente, como máximo exponente, para impartir justicia. Siempre que iba a dictar sentencia, aunque fuera una absolución o una multa de cincuenta centavos, adquiría un aspecto notable y distinguido. Un día, con tragos de más, al concluir una vista oral por una contravención, se dispuso a pronunciar fallo; se apretó el nudo de la corbata y dándose más importancia que nunca dijo: "Visto el hecho y comprobado el caso, la sala lo encuentra culpable y lo condena a 180 años de cárcel".

Si, pero no los borrachos...


Se acercaban las elecciones y eran días, por consiguiente, de mítines y banquetes políticos. Estaba Juanita Medel muy ocupada en las funciones del despacho en su bodega, cuando por frente a su establecimiento pasaba un animado y festivo mitin. Al frente, como abanderado y montado en su caballo, marchaba Cuco Facundo, que al verla le gritó: "Juanita, se acabaron los guapos de Yateras", y esta, ni corta, ni perezosa, le contestó: "Si, pero no los borrachos de Los Palacios".

Ironbeer o aironbiir...

En Cuba se vendía, muy gustado por cierto, un refresco de factura americano y todos lo llamaban (desde el vendedor y el cliente, hasta los locutores que lo anunciaban por radio) pronunciado en español, tal como aparecía escrito: IRONBEER. El Sr. Andrés Fiallo, conocido por Titico Fiallo, mereció la admiración y el reconocimiento más absoluto de todos los que lo conocieron; como hombre laborioso, su afán por salir adelante en la vida y proporcionarle a su familia una vida confortable y decente. De profesión arriero y solamente conocedor de las actividades propias del campo: no sabía leer ni escribir. Con menguados recursos económicos vino para el pueblo con su familia y se estableció con un puesto de frutas y viandas en una esquina próxima a la Iglesia Católica. Trabajó tesoneramente y en pocos años aquel mísero puesto se convirtió en una floreciente bodeguita, donde ofertaba gran variedad de artículos alimenticios, dulces, bebidas, refrescos y muchos productos más. Una tarde llegó a su comercio un joven palaceño (Graduado con notas sobresalientes de pedante y pesao) y le pidió un aironbiir, con una pronunciación que el propio Shakespeare se habría asombrado. Titico le preguntó: "Qué es eso" y el jactancioso le contestó: "Un refresco", a lo que Titico le contesta que ese refresco no lo vendía en su kiosco. El pedante mirando a un niño que se estaba tomando uno, se lo señaló a Fiallo y este, algo molesto le dijo: "Mira, no comas más mierda, que si desde el primer momento hubieras dicho IRONBER, ya te lo hubieras tomado e ido pa el carajo".

Sin peste o con peste...

El palaceño Francisco Solano, de apodo Fisco, ha sido considerado como uno de los más grandes constructores que ha pasado por Los Palacios, así queda demostrado en las sólidas y arquitectónicas edificaciones de la ferretería de Emilio Gómez, después Tienda Panamericana; el Ayuntamiento, la Colonia Española, el almacén de tabaco y casa vivienda de Miguel Abay, después Casa de la Cultura y




*otras más construidas bajo su dirección. Su hermano Ciano trabajaba con él y siempre se encontraban enfrascados en una interminable discusión, la cual era originada por cualquier motivo. En épocas de escasez de trabajo hacían exhumaciones en el cementerio y construían bóvedas. Una vez estaban terminando de urgencia una exhumación y en ese momento el que había ordenado el trabajo se presentó al pie de la tumba a pagar por el mismo. Al preguntar cuanto costaba, Fisco le contestó: **si no hay peste \$3.00, si hay peste \$5.00** . Mirando Fisco para Ciano, que aun estaba en el fondo de la sepultura, le preguntó: **¿ Ciano, cómo está eso allá abajo ?** y este le contestó que **Normal**, a lo que Fisco de inmediato y en voz muy baja, le dice: **Ciano, con peste vale \$5.00 y sin peste solamente \$3.00**. Ciano, raudo como una flecha, sale para afuera y con un pañuelo en la nariz le dice a su hermano: **Fisco, ahora bajas tu, que la peste allá abajo es insoportable**.*

Traigan al sargento...

*Encaramados en la parte más alta de la casa del Cuso Viñas, estaban Fisco Solano y su hermano Ciano reparando el techo de tejas. De ayudante contaban con los servicios de Flores Arrastía, el conocido Tarzán. Este personaje en nada se diferenciaba con el eslabón perdido de la evolución humana, tan buscado por Charles Darwin, o el Yeti, el Abominable Hombre de las Nieves. Desde horas tempranas los hermanos Solano se encontraban enfrascados en una escandalosa discusión por criterios de trabajo. De pronto Fisco le grita a su hermano: **“Ciano, está bueno ya, esto lo va a resolver el sargento”** y mirando hacia abajo, le dice al ayudante: **“Oye, trae rápidamente el sargento”** . Tarzán, como buen ayudante que quería demostrar que era, sale en busca de lo solicitado y emprende una olímpica carrera rumbo a la Jefatura de la Policía. En este recinto se encuentra con el sargento José León y le dice: **“Sargento, sargento, dice Fisco el albañil que vayas urgente, urgente, que hay problemas, problemas grandes”** . El sargento, con aire autoritario, le ordena al carpeta que ponga en el diario de operaciones que el sargento José León se dirige presuroso al lugar de los hechos. Cuando llegan al sitio, Tarzán gritando llama a Fisco y le dice que el sargento ya esta aquí. Fisco, cuando mira para abajo y ve al uniformado junto a su ayudante, le grita encolerizado a Tarzán: **“ pa qué quiero yo ese sargento, yo te pedí el sargento de carpintería”**. Lo que se formó en el lugar entre los eslabones perdidos de Tarzán y José León, ya ustedes podrán imaginárselo.*

Señoras y señores, pueden irse...

En una oportunidad en Los Palacios hubo un juez, que se enamoró perdidamente de una linda y hermosa palaceña, que bien podía ser su hija, y trataba con dádivas de obtenerla para sus deseos. La joven le pedía, antes de nada, un matrimonio legal. El infame juez ideó una boda falsa utilizando los servicios de un supuesto notario de la Habana. El aparente escribano exigió que en esta fingida ceremonia nupcial no podrían haber invitados, solamente la familia, y mucho menos fotografías. El juez fijó la boda con la muchacha y le pidió que el acto fuera lo más sencillo posible, únicamente la presencia familiar y sin fotos, aludiendo que él era un hombre mayor y con hijos jóvenes y le daba pena una boda ruidosa. La joven casadera así se lo hizo saber a su padre y demás familiares. Un hermano de ella, muy fiestero y borrachín, consideró que era una tacañería de su futuro cuñado y le prometió a su hermana un festivo casamiento. Mandó a preparar una típica y exquisita comida, compró cerveza y otras bebidas e invitó a sus amigos y otras personas del pueblo. También solicitó los servicios del fotógrafo Andrés López. Faltando poco para que oscureciera, llegaron el juez y el notario al lugar de la boda. Sin bajarse del auto, el falso notario le hizo saber al novio; que ellos quedaron en que solamente estaría presente la



familia, y que allí se encontraba medio pueblo y hasta un fotógrafo. Que no se podía hacer lo planeado, y de hacerlo caerían presos los dos.

El juez se bajó de su máquina, saludó a todos, besó a su novia y le dijo que se vistiera, que él iba a ver un asunto y dentro de una hora regresaba. La novia se vistió y sentada en el cuarto esperaba por la llegada de su futuro esposo. Las horas pasaban y no aparecía el novio. Ninguno de los invitados se marchaba, la curiosidad se los impedía. Pasada las once de la noche, el padre de la novia se paró en el portal y se dirigió a todos los presentes con estas palabras: “Señoras y señores, pueden irse pa el carajo, que aquí no hay boda”.

SOBRENOMBRES PALACEÑOS

Deseamos hacer constar que al decidir enumerar los distintos sobrenombres que recordamos existían en nuestro querido pueblo de Los Palacios, nuestra intención es tan sólo basada en el hecho de considerar que ello forma parte muy única de la historia de nuestro querido pueblo y rogamos, que en ningún momento se tome como carácter de burla o menos precio de condiciones personales o en forma negativa.

Teniente de la Cachimba (Teniente de la Guardia Rural Fernández.)

“El Cuso Viñas” (Pedro Viñas)

“El Millonario” (Arsenio García)

“Cañiñe” (Ricardo Nardo)

“Sardina” (Limpiabotas)

“Tranco” (Limpiabotas, hermano de Sardina)

“Bolón”, (Osmín Callado)

“El Niño Rubiera”, (Wilfredo Pérez)

“Nicanor”, (Leonel Alvarez)

“Cuco Facundo” (Apellido Vázquez)

“Chaveta”, (Félix Puig)

“Piche el Barbero”

“Chocolate” (Apellido Reyes)

“Rumbero” el Limpiabotas. (Hijo de Cristóbal Solano

(Popa)

“Cando” el Pintor” (Hijo de Cristóbal Solano (Popa)



"Papa", (Cristóbal Solano)

"Manuel El Chiquito". (Manuel Fernández)

"Hierro Viejo", (Arcadio Torres)

"Hierrito", (Augusto Torres)

"Mayonga", (Mario Andarsio)

"Berto Andino", (Roberto Andarsio)

"Pucho", (Pablo Cabrera)

"Pablo el Zurdo", (Pablo Cabrera)

"Fosforito" (Apellido Capote)

"Tite el Carnicero", (Reinaldo Diaz)

"El Chino Ronco"

"Cachaza", (Pastor Cruz)

"Lencho", (José Cipriano Pedroso)

"Pao", (Tomás Cabrera)

"Tilo", (Lucilo Diaz)

"Polo el Panadero", (Hipólito Ramírez)

"Pancho Bolo", (Francisco Solano)

"Piche", (Francisco Salgado)

"Tito el Músico"

"Yiyo el Músico", (Yiyo Cuala)



"Fito", (Serafín Quiñones)

"Boniato", (Julián Pérez Chamizo)

"La Mocha", (Epifania Alonso)

"Pandonga" (Apellido Pedroso) (Hermana de Lencho y de Esparraguera)

"El Tio Hano".

"Rico Hevia", (Enrique Hevia)

"Piringue", (Apellido Hernández)

"El Chino Mulato"

"Mula Ciega", (José Fernández)

"Los Pateros", (Hermanos Prier)

"Pancho Calabaza", (Francisco Puentes)

"Catumbe", (Humberto Morejón)

"Fingue", (Hermano de Roberto Fernández Tápanes)

"El Niño de la Junta Electoral", (Angel Gil)

"El Americano", (Oliver Norton)

"El Toro", (Rolando Abay)

"Cucú", (Heriberto Abay)

"El Pío", (Ramón Pérez)

"Chuco", (Joaquín Calderón)

"El Morito", (Adalberto Pérez)

"Tato", (Ricardo Betancourt)



"Farruco", (Apellido Morejón)

"Los Totoyos", (Hermanos de Tito Garcia)

"Fallo", (Rafael Fúster)

"El Colorao", (Ramón Robaina)

"Cuqui", (Cuqui Ruenes)

"Aceitunas", (Joaquín Calderón)

"Pilingo", (Bárbaro Luis Jacinto Puentes)

"Viyuyo", (Jorge Fernández)

"Chiquitico", (Apellido Páez)

"Chino Hidalgo", (Manuel Giraldo Hidalgo)

"El Francés", (Leovigildo Francés)

"Gallo Fino"

"Chacha", (Apellido Viñas)

"Chachá", (Luis Bernal)

"Chaparra"

"Nana", (Ofelia González)

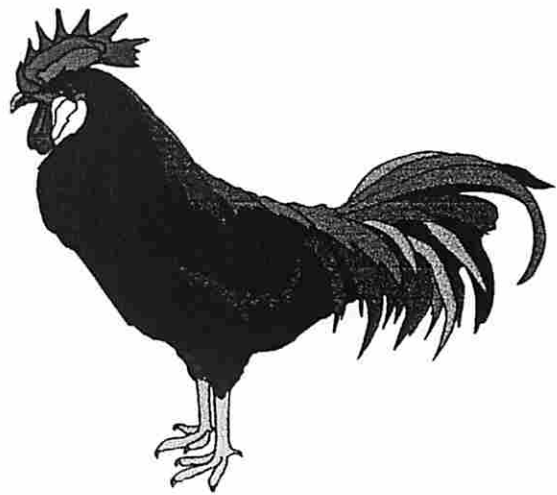
"Vivo", (Apellido Callado)

"Nena La Barajera"

"Moñiñe", (Gilberto Callado)

"Pendo", (Cocinero)

"Lalo", (Radamés Callado)





“Bambo”, (Juan Alvarez)

“Periquín”, (Pedro Solano)

“Pancho Tío”

“Michu”, (Apellido Cruz)

“Jabalí”

“Gringo el Panadero”

“Tingo”, (Apellido Márquez)

“Tata”, (El Güagüero)

“Tarzán”

“Pitongo”, (Agapito Martínez)

“Chucha”, (Apellido Martínez)

“Anguito”

“Mamarro”, (Apellido Prier)

“Tostao”, (Apellido Palacios)

“Fico”, (Apellido Calderón)

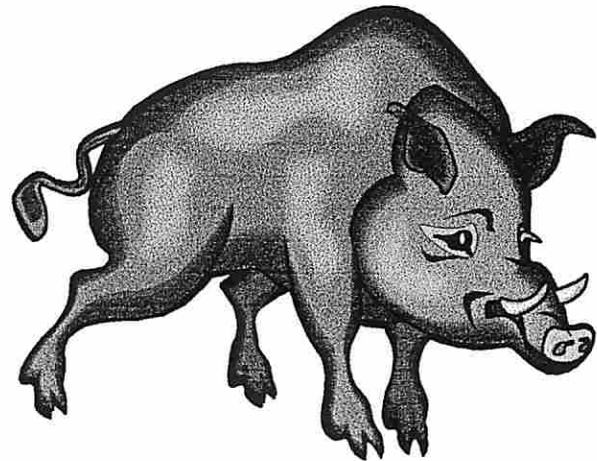
“Tenedor”, (Gilberto Betancourt)

“Neno”, (Apellido Rojas)

“Kimpo”, (Guillermo Verde)

“Pancha”, (Francisca Serrano)

“Tatín”, (Luís López)



“Nanao”, (José Antonio Díaz)

“El Piojo Blanco”, (Modesto Hano)

“Tángana”, (Emilio Hano)

“Chicho”, (Eulogio Crespo)

“Chuni”, (Jesús Pérez)

“Güay”, (Crescencio Hano) (Güay derivado de la palabra americana

“White”color blanco)

“Esparraguera”, (Ramón Pedroso)

“Cañita”, (José Castillo)

“Papiti”, (Apellido Zayas)

“El Mexicano”, (Manuel Campos)

“Macho”, (Murguía)

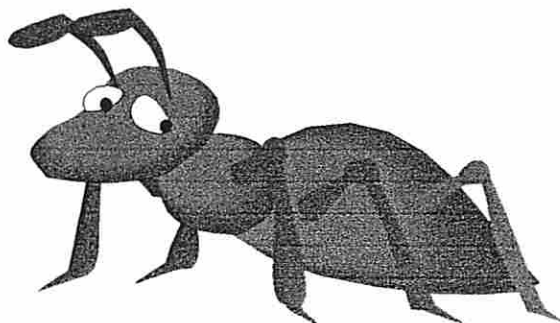
“Catalán”, (Bienvenido Cabrera, hijo de Julián Cabrera)

“Curro”, (Ramírez)

“Curri”, (hijo de Eladio Corchero)

“Currín”, (Luis Federico Domínguez)

“Hormiguita Cabezona”, (Andrés Valdés Falero)



LA CANCIÓN "20 AÑOS"

Por Jesús Marcos García Vázquez

Dentro de la gran variedad de canciones antológicas cubanas, que le han dado fama y gloria a este país y han sido cantadas por los principales exponentes de la cancionística de habla hispana, se encuentra la canción "VEINTE AÑOS".

Esta bella canción se conoció por primera vez en 1934 y a través de la voz inconfundible de la guanajerense María Teresa Vera, conocida como "La Dama de la Trova Cubana".

Indiscutiblemente el VH: Joaquín Nicolás de Aramburu está considerado dentro de la Institución Masónica como un símbolo más. Varias generaciones de masones cubanos se han formado por conducto de sus magistrales liturgias. También fue autor de una gran gama de folletos, crónicas y artículos de profundos contenidos masónicos, que nos obligan a meditar sobre nuestras vidas y encauzarlas por caminos más correctos dentro de la convivencia doméstica social.

En el pensamiento de Aramburu estaba la familia como la base fundamental de la sociedad y en el seno de la misma han de convenir los amores más puros, el sacrificio tesonero para el bienestar de esta pequeña célula, una conducta irreprochable y nunca faltar el ejemplo dignificador.

En su Guanajay vivía rodeado de una aureola prestigiosa que sus conciudadanos habían levantado alrededor de él, por su excelente conducta y honrado proceder.

Fue periodista y se destacó en este campo de las letras por poseer una brillante imaginación, que en su época lo llevó a convertirse en un comunicador social. Disfrutó de grandes influencias políticas y sociales que le abrieron las puertas al mundo financiero.

Dentro de su familia se destacaba, por su belleza e inteligencia, su hija Guillermina. La hermosa y culta Guillermina de Aramburu era una apasionada del mundo de la música, sobresaliendo en sus estudios de solfeo y piano. Obteniendo sobre el teclado del piano un excelente dominio interpretativo. Compartió sus inquietudes musicales con su amiga y coterránea María Teresa Vera.

A finales de la primera década del presente siglo residía en la zona de Santa Mónica, Municipio de Los Palacios, un joven llamado Armandito Valdés. Este joven, que era sobrino de la Sra. Consuelo Gálvez (esposa de Yeyo Arrastía), poseía un porte atractivo y elegante, de carácter alegre y simpático. En las mujeres y el juego se centraba su mayor atención, convirtiéndose en un empedernido mujeriego y jugador.

En un juego de naipes en la Playa Dayaniguas perdió hasta la mula con su silla de montar, teniendo que emprender el camino de regreso a su hogar a pie. Su tío se irritó grandemente y le censuró sus faltas. Armandito, herido en su amor propio, abandonó Santa Mónica jurando no regresar a este terruño hasta no haberse enmendado y triunfar en la vida.

Su peregrinar lo llevó hasta el pueblo de Guanajay y allí realizó distintas faenas laborales. En su nueva estancia conoció a Guillermina de Aramburu y entre ellos nació un ardiente idilio amoroso.

Don Aramburu, lejos de rechazarle por su condición humilde, lo acogió en su hogar y le prestó todo tipo de apoyo. Ambos jóvenes se casaron y pocrearon cuatro hijos, tres varones y una hembra.

Armando Valdés obtuvo éxitos en los distintos negocios que emprendió. Con la construcción de la Carretera Central se convirtió en contratista de tramos de esta vía terrestre y aumentó su caudal. Sus hijos estudiaron en los Estados Unidos y con el decursar de los años

crearon una compañía importadora de maquinarias, que se denominó "Armando J. Valdés y Cia. Ingenieros Importadores.

Después de veinte años de unión matrimonial, al Sr. Armando Valdés se le conoció una amante. "De casta le viene al galgo ser rabilargo".

Guillermina, estremecida en lo más mínimo de sus fueros de mujer, soportó en silencio estoico la humillación. En la letra de una canción reflejó su dolor. "Fui la ilusión de tu vida un día lejano ya / Hoy represento el pasado, / No me puedo conformar/ Si las cosas que uno quiere se pudieran alcanzar / Tú me quisieras lo mismo que veinte años atrás / Con que tristeza miramos un amor que se nos va / Es un pedazo del alma que se arranca sin piedad.

Nació la canción "VEINTE AÑOS". Esta canción se la entregó a María Teresa Vera y que nunca dijera que ella era su autora, hasta el día de su muerte. Siempre que le preguntaban a "La Dama de la Trova Cubana", sobre el origen de la canción, contestaba: "No es mía, es de una dama de la alta sociedad". "Linda canción y triste su nacimiento".



De izquierda a derecha: Armando J. Valdés, Guillermina Aramburu, Señora de Raúl de Cárdenas, Hortensia de Cárdenas (esposa de Octavio), Octavio Valdés Aramburu y Raúl de Cárdenas, que fuera este último Vice-Presidente de la República de Cuba.



Teresa Ramírez Alonso

Secretaria de la Comisión de
Cultura de la Fraternidad
Palaceña

Toda publicación que sea para recordar nuestras costumbres no puedes olvidar las modas; pues ésta a través de cientos de años ha sido una página preferente para todos los gustos. Para no remontarnos demasiado lejos, hacemos un paréntesis en la década de los 50 y vamos rememorar a groso modo qué hacíamos en este pequeño pueblecito de Los Palacios. ¿Estás a la moda?, ¿Qué no se podía?, ¿Por qué no?, si para ello circulaban las revistas; "Vanidades", "Ellas", "Romances" etc, que nos ponían al tanto del buen vestir. ¿Qué esto era para personas ricas?. ¡Qué va!. En Los Palacios existían academias de corte y costura. Para enseñar a señoritas selectas, ahí estaba María "La Montañesa" que con el sistema de "María Teresa Bello", enseñaba hasta hacer sastrería a sus alumnas. Para otro grupo poblacional se encontraba Rosa María Castillo con el sistema "Roche", ambas señoras (ya fallecidas) enseñaban hasta bordar. También las habían que cosían de afición; las que cortaban por otra pieza de ropa, las que no poseían máquina de coser y lo hacían a mano.

Para adquirir las telas de última moda, podías acudir a las tiendas de vestir "El Paraíso", "La Casa Pepe", "La Opera", "El Encanto", "La Retacera de Delio" entre otras. Qué no tenías el dinero y había que comprar a plazos, para eso no existían problemas. Cada sábado "Pepe el Moro" y con solo 20 centavos de entrada lo mismo te daba un corte de tela de seda fría o de sombra de palma y que decir de "Monguito Solapeña" y el "As de Oro"; para comprar había lo que usted deseara, de todos los precios y todas las formas de pago. Hablando de modas ¿Quién no recuerda a "Chuchu Izquierdo"? , que lo mismo hacía un vestido que un traje de baile. Si lo querías rápido y además barato a Valeria Román se lo llevabas por la mañana y por la noche podías ir de estreno a las fiesta.

¿Estrenarse un vestido y a dónde ir?. Lo más cotidiano, un paseo por la calle Martí con sus dos cunetas a los lados y uno que otro huequito, con agua "si llovía", pero las muchachas ¡bellas!, desde la calle Warren hasta Serafin García ida y vuelta varias veces. Los galanes ahí para admirar las bellezas de su pueblo.

Una señorita bien vestida, seguro llevaba zapatos de tacones altos al estilo Luis XV, medias largas, un lazo en el pelo, un collar largo, unos aretes grandes y un pasador o una rosa en el pecho. En la primera mitad de la década de los cincuenta los vestidos fueron al caer del cuerpo, drapiados y rebuscados, a estos los desplazó "La Paradera" que se componía de una o varias sayuelas almidonadas que hacían lucir a las muchachas con cinturitas de avispa y las más delgadas no tenían problemas con las caderas, pues le quedaban los defectos tapados con el almidón y la engañadora. Las más pechugoncitas se vestían a lo Sarita Montiel. Las señoras muy elegantes, si pasaban de los 30 años, no se vestían sin mangas y si el cuello era alto, mucho mejor. Usaban los vestidos de dos piezas y con colores sobrios, porque los estampados solo eran para la juventud.

Para ir a misa; "los vestidos con mangas" y preferiblemente largos. Sin medias ¡jamás!, y la cabeza cubierta con Velo o mantilla. Para ir al Club Hispano Cubano (CHC). - "¡Bueno!, eso si era para exhibir el último grito de la moda".

El baile de la Guayabera, ya lo dice la palabra, era el 24 de febrero (no importaba si hacía frío), los hombres en guayabera y aunque fuera la única para todos los bailes. Las muchachas con trajes de hilo al estilo cubano, de cuadritos o de bolitas, predominando los colores de la bandera; el blanco, el azul y el rojo.

El sábado de gloria; baile de disfraz, fantasmas, odaliscas, gitanos, gallegos: en fin una gama impresionante de trajes ¡qué originalidad!. Para la verbenas, tres vestidos diferentes, uno para cada noche y a bailar en el anden del ferrocarril. Comenzó mayo y con él la primavera, para esa época el color blanco fue predominante. Tampoco podemos olvidar el tradicional 25 de diciembre ¡Navidad!, ¡qué importaba el día de la semana y trabajar el 26; y qué decir del baile del 31 para esperar el nuevo año, que seguro en la mañana te tocaban a la puerta y te amenizaban con un felicidades. Para esos días tradicionales no faltaba el sueter tejido con dos agujas, las chaquetas de astracán o una piel de zorro, aunque fuera imitación, y las estolas hechas en casa de diferentes tejidos.

Y por qué no decir también que los jóvenes, además de la guayabera, vestían de traje o con camisas de mangas largas, que jamás iban por fuera del pantalón. Una corbata no faltaba ni en el ropero más pobre.

Si por casualidad ya peinas canas y viviste esa época preciosa, cierra los ojos y te verás listo a partir desde Warren a Serafin Garcia acompañando o esperando a una palaceña. *¡Recordar es volver a vivir!*



Playa Dayaniguas. Década de los Años 20. ¿Quién se atreve a identificar a este grupo representativo de la belleza femenina palaceña, disfrutando de la playa?

HUELLAS

Por Lic. Caridad García

Décimas

*Viejo río, si supieras
cuánto calaste en mi infancia
con el susurro y fragancia
que respiré en tus riberas.
A tí confié mis primeras
ilusiones de chiquilla
y como una piedrecilla
llevada por la corriente
se fue mi vida inocente
abandonando tu orilla.*

*Ya tu caudal se ha menguado
pero por tu cauce lento
navega mi sentimiento
de lealtad renovado.
Cuando el pesar me ha llegado
vuelvo el pensamiento en tí
Río San Diego, que allí
en tus queridas laderas
me sonríen las quimeras
que se apartaron de mí.*



LOS PIROPOS EN EL PASEO DE LOS PALACIOS.

Por: Daniel Márquez Arencibia

Dicen que "recordar es volver a vivir". Lastima que, a pesar de los recuerdos, nosotros no somos los mismos, pues la vida es efímera. Esto lo comprendemos cuando llegamos a cierta edad. Aunque ahora, con el pelo encanecido y con el rostro y la frente surcados por las primeras arrugas, pero cargando en nuestro intelecto un cúmulo mayor de experiencias, por los años vividos, que si sabemos transmitirlos a los más jóvenes, seremos verdaderos maestros.

Allá por los primeros años de la década del sesenta, la llamada "década prodigiosa" en la música pop-rock, la juventud palaceña los sábados y domingos, esto era religioso, nos dábamos cita en la espaciosa calle principal de nuestro querido pueblo, calle 23 y ayer Antonio Maceo. Avenida con reluciente y hermoso paseo en el centro y ambas orillas, con su exquisito alumbrado por farolas colocadas a 30 o 40 metros una de la otra, abriendo sus alas y en cada extremo de éstas un potente foco de neón para romper las penumbras de la noche convirtiéndola en claridad artificial. Extendiéndose este paseo desde la esquina de Bárcenas, con el agradable y placentero bullicio musical de las vicrolas existentes, hasta un poco más allá de la Iglesia Católica y la bodega de Asunción Hernández.

Los jóvenes se reunían en pequeños corrillos de acuerdo a su afinidad, desde frente de la farmacia Lamelas, pasando por frente a la Casa Pepe, el Almacén, la ferretería La Revoltosa, El Paraiso y hasta el Nuevo Encanto. En los portales de estos comercios, charlábamos y jaraneábamos mientras esperábamos ver pasar a la muchacha que nos hacía suspirar por su atractiva figura hermosa y bien formada.

Las jóvenes se dedicaban a pasear en pequeños grupos de dos a tres muchachas que iban desde el frente del cine Liceo, cuyo propietario era en ese entonces el distinguido figaro Ciriaco Ramírez, hasta donde se encontraba la relojería Tatín o un poquito más allá. Llegaban hasta allí y volvían a virar en ese ir y venir, siempre por la senda norte de la avenida. Al pasar las doncellas los muchachos se separaban de su grupo para acercarse a la elegida, como el torero que se acerca al toro para darle un vistoso pase. Así, el joven palaceño de aquella época dejaba salir de sus nerviosos labios un ensayado y elegante piropo:

- Niña- decía él- en tu casa no gastan luz eléctrica.- ¿Verdad?.
- ¿Por qué?, pregunta ella. A lo que el joven responde,- *porque tus ojos alumbran-*

U OTRO COMO.

- Bienaventurada sea tu mamacita. ¿Por qué? - pregunta ella-. A lo que el mancebo
- Responde: - *Porque en su vientre se engendró tamaña hermosura -.*

TAMBIEN ESTE OTRO.

- Reina: *¿Desea Usted un paje que la acompañe?*

Si la muchacha le decía que si, al joven no le quedaba otra alternativa que incorporarse al grupo de las féminas y acompañarlas en su ir y venir. Como es lógico este piropo, sólo lo utilizaban aquellos que eran muy conversadores, que sabían como mantener una animada charla con las jóvenes y así parecer más agradable a la pretendida. Ella, después de oído el piropo, seguía del brazo de sus amigas, sonriendo maliciosamente como solo la mujer sabe hacerlo, porque es un don que Dios le dio para cautivar el alma y el corazón de los hombres.

Muchos de estos jóvenes, para prepararse y poder enfrentar a la muchacha amada, iban a la librería u otro establecimiento a comprar unos pequeños folletos, donde venían impresos diferentes tipos de piropos ¡Para escoger!. ¿Su muchacha era rubia, alta o bajita, trigueña o delgada?. No importaba. Ahí venían piropos para cualquier tipo de mujer. Sólo había que aprenderlos, prepararse y esperar a que llegara el fin de semana, salir para el pueblo y cuando la bella muchacha pasara a tu lado y luchando contra el nerviosismo... zas, allá va eso. Siempre con mucho respeto, como corresponde a un verdadero caballero, y es que en esa época los jóvenes lo eran. Imitaban así a sus padres, hermanos mayores, tíos. ¡La sociedad así lo exigía!

Ya estaba dado el primer paso, ahora faltaba el segundo: ¡La declaración amorosa!. Tremendo problema decirle que te gusta, que la amas, que estás perdidamente enamorado de ella. ¡Ah!. Para eso servía también el mismo folletico de piropos que habías comprado, porque éste, además traía escrito cartas amorosas de distintos tipos: para declararle nuestro amor a una mujer, para citarla a algún lugar, para felicitarla en el día de su cumpleaños, en fin para tosa ocasión, incluso hasta para romper una relación amorosa de la forma más elegante posible. Para muchos estos pequeños libros eran "cursis", pero como resolvieron en su momento a aquellas personas que tenían bajo nivel cultural o poco desarrollo de la expresión oral. ¡Como resolvieron!. Muchos se aprendieron de memoria estas cartas y así hicieron su declaración amorosa y conquistaron a su prenda adorada, a la muchacha de sus sueños, en fin a la mujer que se convertiría en la compañera de su vida.

Hoy, lamentablemente, con cuanto dolor vemos que se ha ido perdiendo esa sana costumbre. Ya los muchachos y muchachas apenas salen a pasear por la calle principal de mi pueblo y lo que es peor: ese piropo lindo, caballeroso, ingenioso y galante ha sido sustituido por términos y palabras groseras, soeces y de mal gusto que no se corresponden en modo alguno con el nivel cultural que ellos poseen. ¡Cuánto podemos aprender del pasado, teniendo en cuenta las potencialidades del presente!. Potencialidad que es inherente al desarrollo cultural de la humanidad.

EL NENO CHAMIZO

(Un Palaceño que Hizo Época)

Por Omar Rubio Alvarez

Secretario de la Comisión de Cultura de la Fraternidad Palaceña

Fue un hijo de este pueblo nacido a principios del Siglo XX. Joven aún emigró hacia la Habana en busca de mejores horizontes. Era jovial, simpático, cortés, un bello carácter que escondía una debilidad —déjame decirles antes de continuar que provenía de una excelente familia—. El caso es que Antonio Chamizo Urquiola (el Neno) fue uno de los mejores carteristas de la Habana. Algunos aseguraban que llegó a superar a "Chaquetón", muy famoso en aquellos tiempos.

Vamos al grano, el hecho que protagonizó y que me consta hizo época en Cuba y los Estados Unidos. En tiempos del Machadato se creó la Policía Judicial, y como jefe nombraron a Alfonso Fors, tío del Dr. Rogelio Fors, durante muchos años abogado en San Cristóbal. Para instruir a la nueva directiva policial solicitaron un experto a los Estados Unidos.

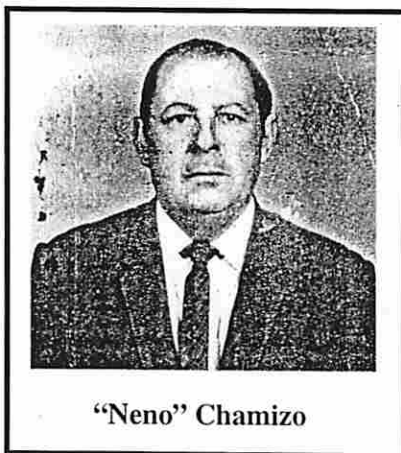
Fors era un hombre de fasto, buen policía, vestía de impecable dril blanco, algo tieso, sin embargo detrás de su porte aristocrático, se ocultaba un singular jodador cubano. Puesto de acuerdo con el Neno, lo instruyó para que cuando el flamante oficial americano bajara de su auto, chocara casualmente con él. Así lo hizo el Neno el día del recibimiento y luego de disculparse siguió su camino.

El oficial yanqui ingresó al edificio y comenzó su disertación sobre técnicas de investigación. Pasadas las doce del día Fors dijo que ya debía ser hora de comer algo, ¿"Ustedes no creen"? Va siendo tarde. El norteamericano buscó su reloj de bolsillo sin encontrarlo, presumiendo otras pérdidas buscó su cartera, ¡también había desaparecido!. Descompuesto por la ira le gritó a Fors: "Me han Robado", y este, ladino, le respondió: "**Excelencia, nuestra policía ha detenido el carterista que lo robó**" y seguidamente extrajo de una gaveta la cartera, un reloj enchapado en oro y una pluma de fuente. El americano, al borde del infarto, les dijo: "**Bueno, parece que yo no tengo nada que enseñarles a ustedes**" y se fue malhumorado.

Como todo buen palaceño asistió en 1954 a la verbena de su pueblo. Ataviado con un vistoso y llamativo traje de casimir inglés, de compañera una elegante mexicana y sentado a una mesa disfrutando de los mejores licores, parecía un "gentleman". Hasta su mesa llegó el alcalde Bugallo y algo agitado, le dijo: "**Neno, no son las diez de la noche y ya han cartereado a cinco personas**". El Neno, sin inmutarse, le contestó: "**Alcalde, usted comprenderá que yo no vengo a mí pueblo a realizar fechorías, yo practico mi oficio en lugares frecuentados por gente rica; Acapulco, Nueva York y otros sitios**". El Neno abandonó momentáneamente la mesa y antes que transcurriera media hora se presentaba ante el alcalde llevando en sus manos las cinco billeteras robadas.

Atrapado por la Interpol (Policía Internacional) fue huésped de una cárcel norteamericana. Dominaba perfectamente el idioma inglés y se convirtió en un experto maestro de cocina. Trabajó de cocinero de la mesa latina en el Hotel "Waldor Astoria" de Nueva York, el más cosmopolita del mundo. Participó en certámenes internacionales de cocina y obtuvo premio en una oportunidad con su plato "la tortilla de la reina".

En los primeros años de la década de 1960 regresó a Cuba y comenzó a trabajar tesoneramente. Se empleó como cocinero del recién creado INIT (Instituto Nacional de la Industria Turística). En Los Palacios fue cocinero del restaurant "El Palaceño" y todos admiraban su habilidad culinaria y su comportamiento laboral. Se jubiló siendo cocinero de la pizzería de San Cristóbal, pueblo donde residía . Falleció en 1998.



"Neno" Chamizo

ARMANDO BAUTES: EL POETA DE LA GEOGRAFÍA PALACEÑA

Por Omar Rubio Alvarez
Secretario de la Comisión de Cultura
de la Fraternidad Palaceña

Este espléndido decimista nació el 5 de febrero de 1922, en Perico García, Los Palacios, y falleció, aún en plena efervescencia creativa, en el año 1983. Su formación autodidacta nos confirma que el talento es lo esencial; pues dotó a la espinela de frescura y elegancia a pesar de que su formación académica no rebasó el sexto grado. Con sus numerosas composiciones de variadas temáticas, algunas de rebotante sabor humorístico, puede conformarse un libro original que pudiera ser degustado por nuestro pueblo. Las décimas que mostraremos forman parte del legado cultural de nuestro municipio. Se han convertido en una tradición oral, pues hombres y mujeres de todos los rincones de nuestra geografía las declaman con orgullo.

Bautes ha logrado lo que todo escritor desea fervientemente: "que su obra se eternice en la memoria del pueblo".

Yo si Conozco Esta Zona

I

*Yo sí conozco esta zona
desde el Rancho a Dayaniguas,
la gente nueva, la antigua
y persona por persona.*

*La Chivita, Maribona,
Fusilazo, La Majagua,
Carabelas, Bacunagua
El Jagüey, Paso Quemado
y sé donde está ubicado
cada bohío de yagua.*

II

*Santa Mónica, el Pinar
Lima, Limones y Fierro,
aunque ese es el mismo perro,
con diferente collar.*

*La Jíquima, Guasimal,
La Cotorra, Palmarito,
Sacaleyes, Corralito
Sumalacara, El Ciego
y Paso Real de San Diego,
que ya eso es un pueblecito.*

III

*Campo de Tiro, El Yayal
Somarriba, Guacamaya,
Quita Calzones, La Yaya,
y el Hoyo del Majagual.*

*El Conuco, Caimital,
Cayo Lucano, La Isleta,
Macurijes, Aguas Prietas,
y para seguir cantando
tienen que quitar a Armando
y buscar otro poeta.*

*Nota: Agregamos a estas originales
y humorísticas décimas, lo que un
poeta anónimo responde a los dos
últimos versos de la tercera estrofa:*

*Otro poeta soy yo
que he visitado El Sabino
El Convento y Gamborino
Por la ruta de los dos.
¡Estos son nombres por Dios
Rincón del Infierno, El Mango
El Bostezo, Los Arangos
Huevú, Cortés, Longaniza
Blume Caliente, Las Brisas
y el Puente de Guachinango.*

LA PRIMERA ORQUESTA EN LOS PALACIOS

El censo de 1862 recoge en su empadronamiento que en Los Palacios existían en esa época seis músicos; 5 blancos y uno negro, pero eran señalados dentro de las distintas ocupaciones u oficios existentes en la localidad. Se hace también mención de 35 costureras; 25 blancas y 10 negras, 14 tejedores de sombreros; 12 blancos y 2 negros. Los palaceños, desde los primeros momentos, dieron muestras de sus inclinaciones festivas y artesanales, fundamentalmente en la música popular y en la artesanía popular tradicional. Es bien conocida la tradición palaceña, de generación en generación, de poseer diestras costureras en la confección de esa prenda de vestir tan criolla como es la guayabera, utilizando tejidos importados e hilos de algodón y lino, botonadura de hueso, carey y tarro. Desde la segunda mitad del siglo XIX hay referencia de costureras que se destacaban en estos menesteres. En el campo de la música la primera orquesta que se tiene noticias, fue creada por una Sociedad de Tabaqueros.

El acta de constitución dice así:

“En el pueblo de Los Palacios el 3 de enero de 1864 ante mi, el Capitán y dos testigos de asistencia, comparecieron Don Jaime Bonn, Don Victoriano Machó, Juan Piñera, Don Domingo Suterias, Don Vicente Piñeras, Don José Molinero, Don Ángel Pérez, Don Carlos y Don Tarafa, Don Antonio Hernández, Don Fernando Fonte, Don Antonio Lines, Don Eusebio, Don Pedro y Don José Cruz, Don Manuel y María Guzmán, Don Pedro Midiuno y Don Inocencio Álvarez expusieron los primeros que se constituyen y obligan a satisfacer el último por mensualidades de cuarenta y dos pesos y cuatro reales. La suma de treinta onzas españolas al año. Obligándosele a Antonio Álvarez a presentar una orquesta con cornetín, dos clarinetes, un bajo y los timbales con los que tocarán las festividades y bailes siguientes: el estreno día Jueves Santo, la procesión de éste. Misa del Sábado de Gloria, procesión y/o misa el Domingo de Resurrección, Misa y Procesión del Santo Patrono, Misas de Aguinaldo y Noche Buena y Segundo Día de Pascuas, más dieciséis bailes distribuidos en el orden siguiente; día de los Santos Reyes, 3 en el Carnaval, 3 en Pascuas de Resurrección 3 en el Santo Patrono, 1 el día del Corpus Christi, 3 en la Pascua de Navidad, 1 en el día del Año Nuevo y otro cuando se halle en esta el Señor Obispo.

Como nota curiosa se establece en el propio expediente que en los bailes debía cobrarse \$2.00 y un (1) real a cada bailador que no fuera socio. Continúa en el género campesino tradicional las tonadas pinareñas y como su estrofa dilecta la ya citada décima con su abanico de temáticas, entre las que descuellan, el amor, el paisaje, la vida cotidiana que a veces no podía eludir cierto matiz pesimista. Sirva de paradigma la siguiente:

*Vete a la llama de amor,
Y pagarás lo que hiciste,
Donde candela encendiste,
Ha de quedar un calor.
No te parece mejor,
Que los dos tengamos paz,
Mírame una vez no más,
Con esos ojos tan bellos,
Mírame una vez con ellos,
Aunque no me mires más.*